

menor importancia de tal o cual autor como referente, de tal o cual personaje histórico en los acontecimientos referidos. Si en el primer tomo, dedicado a las ocho campañas del Inca, el índice toponímico es más amplio que el onomástico, la importancia se invertirá en el segundo tomo, en el cual no se refieren sus viajes sino su gobierno y el funcionamiento del tejido social en el incanato. Los índices serán de gran utilidad para trabajos de toponimia antigua y moderna, pero también para que los jóvenes investigadores puedan discriminar la prevalencia de unas fuentes respecto de otras en según qué temas.

Respecto a los mapas, el trabajo de la cartógrafa María Sofía Dunin Borowski ayuda a ordenar la ingente información sobre las ocho campañas marineras o militares de Túpac Yupanqui. Publicados como anexo interior en el primer tomo, con la ayuda de los mapas se pueden seguir las huellas del inca en su expansión de los límites del Tahuantinsuyo. Por último, las imágenes, retratos del Inca Túpac Yupanqui, así como las fotografías de los lugares que desarrolló con su presencia, enriquecen los interiores de ambos tomos. Las fotografías de los interiores de Pucamarca, el palacio de Túpac Yupanqui en el Cuzco, de los restos del Incawasi de Cañete, de Pumapungo o Puerta del Puma en Cuenca (Ecuador) ilustran la grandeza arquitectónica de un imperio que, con las piedras y el dominio de la técnica del sillar supo hablar sobre las hazañas de su Inca.

El autor, como tal, se va construyendo en cada uno de sus escritos y aunque Del Busto no sea muy consciente de ello sí podemos serlo sus lectores. Hay en él una tendencia a la épica, más que contenida o refrenada, refrendada por la multitud de citas y notas con las que adereza sus afirmaciones, rotundas siempre que pueden serlo, comedidas cuando es preciso. Hasta la profusión de citas y notas – 1687 si las cuentas no me fallan entre ambos tomos –, le dota a la escritura de este libro de un tono épico coherente con la perspectiva desde la cual Del Busto afrontó el acercamiento a una figura que, en su dimensión más viajera, ya conocía, desde la admiración. La épica, por lo tanto, no solo puede encontrarse en la epopeya antigua y clásica, sino también en la mirada engrandecedora de un historiador consciente de la dimensión de su objeto de estudio.

Pedro Dorado Sáinz

María Elvira ROCA BAREA, *Imperiofobia y leyenda negra: Roma, Rusia, Estados Unidos y el Imperio español*. 8^o Edición. Madrid: Si-ruela, 2017, 481 p.

La autora es doctora en filología clásica y licenciada en filología hispánica por la Universidad de Málaga, con una plaza titular de profesora de Instituto. Ha sido investigadora del Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España y profesora de la Universidad de Harvard. Actualmente es docente en un Instituto. No es una neófita en la investigación. Ha investigado temas de filología

tanto clásicos como medievales (puede verse parte de su investigación en Dialnet). Ahora, presenta un ensayo sobre los mitos creados sobre los imperios, especialmente sobre el Imperio español. El éxito de esta obra ha sido abrumador: va por su octava edición en seis meses.

Roca Barea escribe sobre temas políticamente incorrectos en España, como es España misma, desde su estatus políticamente correcto (pp. 16 y 17). Ya en la introducción se presente sin vínculos con la Iglesia católica (incluso menciona lo que critica de esta institución), descendiente de masones y republicanos, y sin educación religiosa formal. Además, desde el punto de vista político, sin mencionarlo expresamente, describe una postura de centro.

La obra se divide en tres partes. La primera se titula *Imperios y leyendas negras: la pareja inseparable*. Esta parte analiza el origen histórico del término *leyenda negra* en el siglo XVI y cómo éste se aplica al imperio español. Aun con ello, la autora sustenta que este es un fenómeno que viene de antiguo. Para fundamentar esto, expone las mentiras elaboradas por los enemigos del Imperio Romano. Además, sustenta que este fenómeno no ha acabado. El discurrir de los prejuicios en torno a los imperios de Estados Unidos y Rusia, expuestos también en el libro, demuestran esta idea. Esta parte concluye describiendo aquellos elementos que caracterizan a una leyenda negra: la autora lo define como una especie de racismo del inferior respecto del poderoso.

La segunda y tercera parte se centran en la leyenda negra sobre España. La segunda parte describe el origen de la hispanofobia en Europa durante la modernidad: Italia, Países Bajos, Inglaterra y Alemania. Además, describe cómo surgieron ciertos prejuicios sobre la conquista de América y la inquisición. La tercera parte describe el discurrir de esta leyenda durante la etapa contemporánea (siglos XVIII a XXI), analizando corrientes como la ilustración, el nacionalismo, el liberalismo, el racismo científico; y hechos concretos como la guerra de Cuba de fines del s. XIX, el cine o la crisis económica del 2007.

El libro está redactado de forma sencilla (a modo de ensayo) y es apto para todo tipo de público. Aun cuando se nota que la base bibliográfica que sustenta estas páginas es muy extensa, la autora ha citado solamente algunos libros (que entiende son los básicos), para evitar incordios a los lectores (p. 17). Esta justificación es aceptable, pero la lectura académica de esta obra añora el rigor científico. Esperemos que, en futuras ediciones, se puede mejorar este aspecto.

La lectura de esta obra es aprovechable desde dos puntos de vista. El primero es el histórico en sí mismo. En efecto, permite al lector conocer la verdad de muchos hechos históricos. La misma autora advierte que hay que hacer un esfuerzo por superar una visión de la historia de occidente que hemos estudiado en las escuelas y que la tenemos como dogma casi de fe. Es apabullante la cantidad de datos concretos y estadísticos que se citan a lo largo de sus páginas. Ejemplo de este aprovechamiento histórico con datos concretos es la descripción que realiza sobre la persecución de las brujas durante la edad moderna en Europa.

Durante esta época, fueron quemadas en total cincuenta mil brujas: la mitad en territorios alemanes, cuatro mil en Suiza, mil quinientos en Inglaterra, cuatro mil en Francia; pero, el santo oficio hispano condenó sólo a 23 (p. 282). Otro ejemplo son los datos sobre las ciudades de América: caminos (p. 296); hospitales (p. 300), publicaciones (p. 303), educación (p. 305), entre otros, sustentan cada una de sus ideas.

El otro provecho, está vinculado con un tema de suma actualidad: la manipulación de la opinión pública. Sin caer en aplicación retrospectiva de teorías propias del siglo XX, este libro da luces para analizar situaciones similares en épocas pasadas. Ejemplo de ello es la “guerra del papel” (p. 245). La autora cuenta cómo los príncipes alemanes organizaron una campaña de panfletos para sostener su insurrección contra los legítimos reyes: Carlos I de España y V de Alemania y posteriormente su hijo Felipe II. Otro ejemplo es cómo la hispanofobia está vigente en el cine y la televisión en el siglo XX (p. 453).

Finalmente, es importante comentar por qué es importante esta obra para algún lector de América latina. Ya de por sí, la autora explica cómo surge en Francia, a mediados del siglo XIX, el término *Latinoamérica*, justamente para evitar resaltar la presencia de España en estas tierras (p. 410). Además de ello, el libro tiene capítulos interesantes sobre la presencia española en América durante la etapa virreinal. Entre otros temas (p. 294), describe el desarrollo de las ciudades, la riqueza de estas tierras, las supuestas matanzas de indios, los denominados hoy servicios públicos (caminos, escuelas, hospitales), etc.

Destacan, por su conexión con la actualidad un par de ítems. El primero se titula “Propaganda: de fray Bartolomé a la izquierda indigenista” (p. 308) donde explica cómo surge este movimiento indigenista a raíz de los postulados de este fraile, desmontando incluso, con datos, los escritos del clérigo y cómo fueron conocidos en su tiempo. El otro ítem se titula “¿Cuándo se jodió el Perú?” (p. 325). Haciendo alusión a la popular pregunta de Zavalita de la famosa novela de Vargas Llosa, explica el porqué del subdesarrollo de América Latina, haciendo un comparativo con la América anglosajona.

Como se puede apreciar, esta obra nos ayudará a poder entender nuestro presente, especialmente ahora que estamos preparando el bicentenario de la independencia. Es apta tanto para académicos, ya que descubre vetas a seguir, como para no académicos, que desean saber más sobre la historia de Europa y de América.

Guillermo Chang Chuyes